IV Convención Científica Internacional UCLV 2023.

VI Conferencia Internacional de Estudios Humanísticos 2023

Taller 2: Arte, literatura y dinámicas sociales en el contexto cultural contemporáneo

Eje temático: Estudios de obras particulares de Latinoamérica y Cuba en especial

**"BIOGRAFÍA DE UN CIMARRÓN", LA NOVELA TESTIMONIO DE MIGUEL BARNET Y SU APORTE A LA MEMORIA COLECTIVA DE LA NACIÓN Y LA NACIONALIDAD CUBANAS.**

**“BIOGRAFÍA DE UN CIMARRÓN”, THE MIGUEL BARNET´S NOVEL-TESTIMONY ANT ITS CONTRIBUTION TO THE CUBAN NATION AND NATIONALITY COLLECTIVE MEMORY”**

**AUTORES:**

* Karla Oliveros Pérez/ Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” / E-mail: karlaoliverosp@gmail.com / Teléfono: 58312221.
* Laura María Pérez Cuervo/ Estudiante de cuarto año del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” / E-mail: plauramaria020@gmail.com / Teléfono: 58082528.

**RESUMEN:**

El desarrollo de la novela-testimonio ha sido parte trascendental del quehacer literario de Miguel Barnet. Su obra "Biografía de un cimarrón·, publicada en 1966, ha sido señalada como uno de los más importantes libros de testimonio publicados en Cuba. La misma, a la par que ilustra importantes procesos sociales y sus dinámicas internas, ofrece el estudio de un caso individual en función de la interpretación de patrones de conducta colectivos, que brindan claves eficaces para la correcta comprensión del proceso de conformación de la nación y la nacionalidad cubanas. Entender la trascendencia de esta obra y de su personaje principal, Esteban Montejo, va más allá de la descripción de un conjunto de sucesos históricos, sino que está vinculado a la posibilidad de contar con un testimonio vivo como punto de partida para desentrañar una época. En ella, la esclavitud, la cimarronería, el patronaje y la Guerra de Independencia son abordados no como hechos marginales aislados, sino como conmociones sociales, hechos colectivos, épicos que dotan al lector de un medio que, inexorablemente, se orienta al enriquecimiento de la conciencia de su tradición.

**Palabras Clave:** novela-testimonio, Miguel Barnet, Biografía de un cimarrón, Cuba; nación, nacionalidad

**ABSTRACT:**

The development of the novel-testimony has been a transcendental part of Miguel Barnet's literary work. His writing *“Biografía de un cimarrón"*, published in 1966, has been noted as one of the most important books of testimony published in Cuba. This testimony, at the same time that illustrates important social processes and their internal dynamics, it offers the study of an individual case based on the interpretation of collective behavior patterns, which provide effective keys for the correct understanding of the Cuban nation and nationality conformation process. Understanding the significance of this work and its main character, Esteban Montejo, goes beyond the description of a set of historical events, but is linked to the possibility of having a living testimony as a starting point to unravel an era. In it, slavery, marronage, patronage and the War of Independence are approached not as isolated marginal events, but as social upheavals, collective, epic events that provide the reader with a medium that, inexorably, is oriented towards the enrichment of the awareness of their tradition.

Keywords: novel-testimony, Miguel Barnet, Biografía de un cimarrón, Cuba, nation, nationality

**A modo de introducción:**

*Sin la fuente viva, la sencilla voz de los hombres “sin historia”-esa voz que “nos llega húmeda de los bosques”, como escribiera Nicolás Guillén-, es imposible comprender, en toda su magnitud, nuestra realidad como nación.[[1]](#footnote-1)*

Miguel Barnet Lanza, nació en La Habana, el 28 de enero de 1940. Poeta, narrador, ensayista y etnólogo cubano, ha dedicado su vida a su insaciable ambición por entender al país y al hombre cubanos, como él mismo expresara en la introducción de su libro *“La fuente viva”*. Posee una amplia producción literaria, compuesta por novelas, ensayos y poesía.

En este sentido, los primeros libros de Barnet fueron colecciones de poesía, entre los que destacan: *La piedra fina y el pavorreal* (1963) e *Isla de güijes* (1964). Al género poético también pertenecen: *La sagrada familia* (premio mención en el concurso Casa de las Américas de 1967), *Orikis y otros poemas, Carta de noche, Mapa del tiempo, Viendo mi vida pasar, Con pies de gato y Actas del final.*

Después de la publicación de su obra *Biografía de un cimarrón*, señalado como uno de los más importantes libros de testimonio publicados en Cuba, Barnet se volcó más a la creación de prosa literaria. Dentro de su creación artística también son consideradas como novelas-testimonios: *Canción de Rachel* (1969), *Gallego* (1981), *La vida real* (1986) y *Oficio de Ángel* (1989)

El desarrollo de la novela-testimonio ha sido parte trascendental de la obra de Miguel Barnet. Sin embargo, en más de una ocasión el autor ha declarado que su incursión en ese terreno fue puramente casual e inspirado, por primera vez, en la sobrecogedora fuerza del relato *Juan Pérez Jolote[[2]](#footnote-2)*, del antropólogo mexicano Ricardo Pozas. A ello, debe añadirse con justeza, la siempre imperiosa necesidad de Barnet de entender a Cuba como nación, sobre todo en sus relaciones sociales, búsqueda que lo proyectó hacia las investigaciones etnográficas y folklóricas.

Es en este camino que, el trabajo inicial que Barnet desarrollaba con Esteban Montejo en un proyecto de monografía sobre cultos funerarios en los ritos yoruba y la vida social dentro de los barracones de la esclavitud, se transformó en la posibilidad de hacer un libro que constituyera un relato etnográfico de un personaje cuya vida estaba marcada por el signo de un destino insólito dentro de la historia de Cuba. Fue así como surgió *Biografía de un cimarrón*, publicada en 1966, y con ella, la novela-testimonio dentro del quehacer literario de Miguel Barnet.

En virtud de lo anterior, el **objetivo general** de la presente investigación se orienta a: Evaluar el aporte de la novela-testimonio *Biografía de un cimarrón* a la memoria colectiva de la nación y la nacionalidad cubanas. Para ello se considerarán como **objetivos específicos:**

* Caracterizar el personaje principal y las partes de la novela.
* Analizar la trascendencia de la obra en el imaginario nacional cubano.

**DESARROLLO:**

Esteban Montejo representa el personaje central de *Biografía de un cimarrón*. Su fecha de nacimiento dentro de la novela se remonta al 26 de diciembre de 1860 y las referencias a sus orígenes lo muestran como descendiente de una madre esclava de origen francés y un padre lucumí de Oyó. Algunos rasgos que caracterizan su personalidad se reflejan en distintas situaciones del relato. Los más agudizados son: un firme sentimiento individualista que le orienta a vivir aislado, aunque ello no constituyera obstáculo alguno para su inserción a hechos colectivos como la Guerra de Independencia; un criterio parcial, favorable a los hombres negros, perfectamente justificado en él y todos los que como él tuvieron que enfrentarse a la abominable historia del esclavismo; y por último, un grado de honestidad y un espíritu revolucionario admirables, expresados en distintos momentos del relato, sobre todo en el periodo relacionado con la Guerra de Independencia.

Esteban, había nacido en la esclavitud, había sido cimarrón y, además, había sido mambí en la Guerra Necesaria. Son, precisamente, estas vivencias las que marcan la estructuración del relato *Biografía de un cimarrón*, conformado por tres capítulos que recrean hechos sociales que marcaron hitos dentro de la historia y la cultura de Cuba.

El primero, titulado “La esclavitud”, relata la infancia entre látigos y barracones del protagonista para, posteriormente, rememorar su vida en el monte como cimarrón. Es en este capítulo en el que se describe el tratamiento al negro en el periodo colonial previo a la abolición de la esclavitud; la forma y organización de la vida dentro de los ingenios que Esteban resume en una frase: *“Todo era a base de cuero y vigilancia”[[3]](#footnote-3)*. Igualmente, son descritas las condiciones inhumanas de los barracones, en cuyos límites desarrollaban sus costumbres marcadas por juegos (el principal era el tejo), festividades, diferentes formas de cultivo (conucos), música de origen africano y la religión (coexistían, fundamentalmente, la católica, la conga y la lucumí).

Es importante subrayar los recuerdos que se describen en cuanto a las relaciones étnicas dentro de los barracones, a partir de las diferentes procedencias de sus habitantes. Con relación a ello se destacan en el texto congos, mandingas, gangas, carabalís. Además, también se hace mención al relacionamiento con los colonos chinos y las características de los mismos. Finalmente, la vida en el monte aborda los años de soledad de Esteban, su vida a la intemperie como cimarrón, lo cual contribuyó a su conocimiento de la ecología de la isla.

“La abolición de la esclavitud”, segundo capítulo del libro, desde el punto de vista histórico, enmarca el periodo que inicia con la abolición de la esclavitud y el comienzo de la Guerra Necesaria. En relación con la historia del personaje principal, aborda el fin de su vida en el cimarronaje y el comienzo de su trabajo en los ingenios azucareros.

En este capítulo, la novela deja al descubierto los cambios que se producen con la abolición de la esclavitud en la sociedad cubana. Sin embargo, debe subrayarse que este fragmento no deja de lado el carácter despótico y explotador que prevalece en el trabajo en los ingenios, para entonces convertidos en centrales, aún después de 1886. En este sentido, se expone la vida en los trapiches, las complejidades del tiempo muerto y las características de la *faina*[[4]](#footnote-4). El cultivo de la caña como el principal renglón económico de la isla en el periodo y sus consecuencias para la naturaleza en Cuba también son expuestas por Esteban: *“Llegó la ambición de la caña y por poco no dejan ni montes en Cuba…Se cultivó caña, pero se acabó con la belleza del país”[[5]](#footnote-5).*

Son descritas, además, costumbres y tradiciones de la época como: las actividades de domingos, único día libre de los “ex esclavos” para disfrutar del pueblo, la música, el baile y los juegos; el día de San Juan (24 de junio); las condiciones de nacimiento y entierro que tenían los negros; los bautizos; las formas de enamorarse; los castigos a los niños; la comida típica; las tertulias de la sociedad de blancos y la formación de las sociedades de negros; la vida de los gitanos en la isla y el temperamento servicial de los guajiros. Tampoco es ignorado en este capítulo el papel que los viejos y las mujeres asumieron en época de la esclavitud, motivo por el cual eran merecedores de profundo respeto entre la población negra.

La religión es un tema omnipresente en casi toda la obra. En esta parte es abordada a través de diferentes aristas que abarcan desde las tradiciones de semana santa, festividad propia de la religión católica, hasta las peculiaridades de las fiestas de santería propias del culto afrocubano. Este capítulo también ilustra las características del ñañiguismo y la masonería en la época.

Por último, finaliza con el advenimiento de la lucha por la independencia. En este sentido, se alude a la existencia de tendencias ideopolíticas como el anarquismo y el anexionismo. Se mencionan personajes como Manuel García, conocido como “El rey de los campos de Cuba”, Marta Abreu, “la benefactora de Santa Clara” y Tomás Terry. Además, se evidencia la admiración y respeto del protagonista hacia los patriotas que organizaban la independencia, sobre todo hacia Martí, a quien se refiere como *“el hombre más puro de Cuba”[[6]](#footnote-6).* De igual forma, Esteban enfatiza en la esperanza de una Cuba libre como principal aspiración: *“Lo que nosotros queríamos, como cubanos, era la libertad de Cuba. Que se fueran los españoles y nos dejaran tranquilos. No se decía más que “Libertad o Muerte”, o “Cuba Libre””.[[7]](#footnote-7)*

La tercera parte de la novela, “La guerra de independencia”, aborda el desarrollo de la Guerra Necesaria y hace algunas referencias al periodo posterior a la intervención norteamericana. Es este un fragmento en el que se describe un momento trascendental en la historia de Cuba, no exento de imperfecciones, de traiciones, de complejos procesos de relacionamiento entre sus actores: *“En la tropa había de todo. Hombres buenos y hombres canallas”[[8]](#footnote-8)*.

De igual forma, no deja de lado la descripción de la precariedad de la vida en la manigua, de la dificultad de confrontaciones como el combate de Mal Tiempo, referenciado como *“la matanza más grande la guerra…necesario para darles valor a los cubanos y a la vez para el fortalecimiento de la revolución”[[9]](#footnote-9).* Son exaltados, además, la valentía y el patriotismo de los cubanos que estaban enfrascados en la guerra: *“A la verdad que los cubanos nos portamos bien. Yo mismo vide a muchos mambises que iban para arriba de las balas…Lo importante era el ideal, las cosas que había que defender”[[10]](#footnote-10)*; *“Nosotros tuvimos coraje y pusimos a la revolución por arriba de todo”* [[11]](#footnote-11). En este sentido, son destacadas las figuras de Antonio Maceo, a quien se refiere como *“el hombre más grande de la guerra”[[12]](#footnote-12)*, Quintín Banderas, Higinio Esquerra y Calixto García.

Es importante subrayar que Esteban ofrece de cada situación su visión personal. Por tanto, esta puede ser subjetiva en la apreciación de figuras tan destacadas como Máximo Gómez, a quien analiza desde un punto de vista muy personal y sobre quien reconoce que nunca confió.

De igual forma, muestra su profundo repudio a los americanos, el reconocimiento de que la voladura del Maine había sido un pretexto inventado por ellos y responsabiliza al pueblo por no haberlos enfrentado: *“Los americanos se cogieron Cuba con engatusamientos. Es verdad que no hay que echarles culpa de todo. Fueron los cubanos, lo que obedecieron, los verdaderos culpables”[[13]](#footnote-13)*

Finalmente, se ilustra el júbilo inicial después de finalizada la guerra: *“El mundo parecía que se iba a acabar. A Máximo Gómez lo aplaudían en las calles y le besaban el chaleco. No había un solo cubano que no gritara: “¡Viva Cuba libre!””[[14]](#footnote-14).* Sin embargo, no se ignora la complejidad de la época que se iniciaba para una nación que llevaba años enfrascada en una lucha independentista y cuyo desenlace había devenido en la frustración de ideales colectivos y la incertidumbre y el desconcierto ante la presencia estadounidense en Cuba. Los cubanos no tenían claridad sobre la condición de la isla, ni el futuro que le aguardaba. Además, también muestra el ascenso de una élite letrada al poder con la República de 1902 que, como fuera también referenciado por Carlos Loveira, y de forma excepcional, en su novela *Generales y doctores*, no habían peleado batallas. La transformación social que necesitaba la isla, y prometida por el proyecto independentista, no se había realizado.

*“La tradición se compone de todos los bienes espirituales del hombre. Un pueblo sin tradición es como un árbol sin hojas, un pueblo sin memoria es un pueblo desvalido. Dentro de las obras de fundación, la novela-testimonio debe contribuir a esta memoria”.[[15]](#footnote-15)*

*Biografía de un cimarrón*, a través del testimonio de Esteban Montejo, ostenta especial significación, pues aborda hechos que marcaron cambios radicales dentro de la cultura cubana, cuya más profunda raíz se entrelaza con la conformación del espíritu del pueblo y, por tanto, es capaz de contribuir directamente en la conformación de su idiosincrasia. La obra, a la par que ilustra importantes procesos sociales y sus dinámicas internas, ofrece el estudio de un caso individual en función de la interpretación de patrones de conducta colectivos, que brindan claves eficaces para la correcta comprensión de la historia social.

Entender la trascendencia de esta obra y de su personaje principal va más allá de la descripción de un conjunto de sucesos históricos, sino que está vinculado a la posibilidad de contar con un testimonio vivo como punto de partida para desentrañar una época. En ella, la esclavitud, la cimarronería, el patronaje y la Guerra de Independencia son abordados no como hechos marginales aislados, sino como conmociones sociales, hechos colectivos, épicos que dotan al lector de un medio que, inexorablemente, se orienta al enriquecimiento de la conciencia de su tradición. Es ese, precisamente, el superobjetivo que según Barnet debe perseguir el artista gestor de la novela-testimonio: *“El superobjetivo… debe servir como eslabón de una larga cadena en la tradición de su país. Debe contribuir a articular la memoria colectiva, el nosotros y no el yo”[[16]](#footnote-16)*.

Esta obra de Barnet, desde su publicación, perfiló su carácter imperecedero. En tal sentido, debe subrayarse su especial repercusión en la época en que fue publicada: segunda mitad de los convulsos años sesentas. El periodo cubano de la pseudorrepública propició el desarrollo de una noción vacía acerca de la cubanidad, alrededor de la cual se produjo la generalizada concepción estéril y canonizadora de lo superfluo, de la falsedad, de la manipulación de conciencias mediante la acometida feroz contra los valores propios de la identidad nacional. La dominación de los modelos de la cultura norteamericana descansaba en la mentira y el consumismo como signos, que debían ser enfrentados con una verdad que surgiera de una auténtica conmoción social: la Revolución.

Son los años sesentas el escenario en el que se desarrolla la articulación inicial de la política cultural de la Revolución cubana, se lleva a cabo el proceso de democratización de la cultura a través de la generación de contenidos artísticos que llenaran las necesidades íntimas del pueblo y su sed de conocimientos, que se enfrentaran a las viejas estructuras enajenantes y a los modelos de conducta burguesa, hasta entonces difundidos. Se respaldaría entonces una creación artística que mostrara la verdadera historia del pueblo cubano y de sus tradiciones, para lo cual se requería también el desarrollo de una forma diferente de contar esas historias. El testimonio emergería como una de ellas, en el que el rescate de la dignidad nacional, del sentido histórico fundado en la experiencia colectiva, de la tradición artística, se alzará en contraposición al contenido que por mucho tiempo propagandizó lo superfluo y chabacano. Era necesaria la reconstrucción de una cultura que tomara del pasado lo mejor y más valedero para vivir el presente y enfrentar el futuro con un sentido histórico apegado a las concepciones más genuinas de la identidad nacional. Ello fue ilustrado por Barnet de la siguiente manera: *“Para que este arte posible, dejara de ser una utopía, un sueño que encandilara los ojos ilusos, era necesario quebrar las estructuras burguesas, echar abajo todo el edificio de la dominación y el vasallaje de las conciencias y crear nuevas y posibles vías para la identidad. Devolver el habla al pueblo”.[[17]](#footnote-17)*

La novela-testimonio ha contribuido en Cuba a la formación de una memoria colectiva autóctona, convirtiéndose en soporte totalizador de la misma. A su vez, ha enriquecido la visión de la realidad histórica y social y ha devuelto a las masas su sentido de identidad, sirviendo “*de espejo cóncavo y retrovisor”[[18]](#footnote-18)*. En armonía con la política cultural de la Revolución, se encaminó al rescate de los valores culturales más genuinos, su identificación y divulgación; a desentrañar el alma y la voz de los “hombres sin historia”. Con la reivindicación de valores, por mucho tiempo escamoteados, fue capaz de revelar la verdadera identidad social del pueblo y su conocimiento y adaptación a la idea de lo auténtico: *“Esta interpretación asume la función de representar la sociedad para sí misma, y muestra cómo, en una dialéctica perfectamente histórica, el pasado repercute en el presente y será la plataforma para abordar al futuro”[[19]](#footnote-19)*.

La circunstancia actual que nos rodea, permeada por un colonialismo cultural acechante y la fractura del consenso, no encuentra mejor forma de enfrentamiento que la incansable lucha por la búsqueda y salvación de la identidad. Una de las vías para ello, sin lugar a dudas, son ofrecidas por la novela-testimonio. En tal sentido, a Barnet le debemos continuar con la batalla por la proyección de una imagen real de la cultura cubana, erosionada, muchas veces, por los efectos de una estandarización global como resultado de la influencia de los centros de poder para destruir las identidades nacionales. En este camino, a Barnet hay que recurrir en el desentrañamiento necesario de su idea de que *“En una revolución o somos todo o no somos nada”[[20]](#footnote-20)* , para lo cual el modelo único de nuestra cultura, debe ser el alma del pueblo.

**Conclusiones:**

*Biografía de un cimarrón*, obra de Miguel Barnet publicada en 1966, ha sido señalada como uno de los más importantes libros de testimonio publicados en Cuba. Esteban Montejo, nacido en la esclavitud, cimarrón y, además, mambí en la Guerra Necesaria, representa su personaje central, cuyas vivencias son, precisamente, las que marcan la estructuración testimonial del relato, conformado por tres capítulos que recrean hechos sociales que marcaron hitos dentro de la historia y la cultura de Cuba.

Sin embargo, entender la trascendencia de esta obra y de su personaje principal va más allá de la descripción de un conjunto de sucesos históricos, sino que está vinculado a la posibilidad de contar con un testimonio vivo como punto de partida para desentrañar una época. En ella, la esclavitud, la cimarronería, el patronaje y la Guerra de Independencia son abordados no como hechos marginales aislados, sino como conmociones sociales, hechos colectivos, épicos que dotan al lector de un medio que, inexorablemente, se orienta al enriquecimiento de la conciencia de su tradición. Es ese, precisamente, uno de los principales móviles que debe orientar al artista gestor de la novela-testimonio, teniendo en cuenta que como referenciara el propio Barnet: *“Un pueblo que se niega a sí mismo, está en trance de suicidio, expresó Fernando Ortiz. Y el refranero popular recogió este dicho de profunda sabiduría: Chivo que rompe tambó, con su pellejo paga”[[21]](#footnote-21).*

# ***Bibliografía:***

Barnet, M. (1967). *Biografía de un cimarrón.* La Habana: Ediciones Unión.

Barnet, M. (1998). Intervención especial en el VI Congreso de la UNEAC. *Intervención especial en el VI Congreso de la UNEAC*. La Habana, La Habana, La Habana: UNEAC.

Barnet, M. (2014). *Nuevos autógrafos cubanos.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Barnet, M. (2019). *La fuente viva.* La Habana: Editora Abril.

1. (Barnet, 2019, pág. 5) [↑](#footnote-ref-1)
2. Estudio de una comunidad indígena mediante las conversaciones de un indio chamula. [↑](#footnote-ref-2)
3. (Barnet, 1967, pág. 23) [↑](#footnote-ref-3)
4. Faena: Tiempo que los negros dedicaban a trabajar en el campo, en su tiempo de descanso los domingos, para obtener remuneraciones más altas. [↑](#footnote-ref-4)
5. (Barnet, 1967, pág. 110) [↑](#footnote-ref-5)
6. (Barnet, 1967, pág. 115). [↑](#footnote-ref-6)
7. (Barnet, 1967, pág. 112) [↑](#footnote-ref-7)
8. (Barnet, 1967, pág. 193) [↑](#footnote-ref-8)
9. (Barnet, 1967, pág. 177). [↑](#footnote-ref-9)
10. (Barnet, 1967, pág. 176) [↑](#footnote-ref-10)
11. (Barnet, 1967, pág. 201) [↑](#footnote-ref-11)
12. (Barnet, 1967, pág. 170) [↑](#footnote-ref-12)
13. (Barnet, 1967, pág. 218) [↑](#footnote-ref-13)
14. (Barnet, 1967, pág. 209) [↑](#footnote-ref-14)
15. (Barnet, 2019, pág. 31) [↑](#footnote-ref-15)
16. (Barnet, 2019, pág. 24). [↑](#footnote-ref-16)
17. (Barnet, 2019, pág. 36) [↑](#footnote-ref-17)
18. (Barnet, 2019, pág. 37) [↑](#footnote-ref-18)
19. (Barnet, 2019, pág. 38) [↑](#footnote-ref-19)
20. (Barnet, 2019, pág. 44), [↑](#footnote-ref-20)
21. (Barnet, 2014, pág. 174) [↑](#footnote-ref-21)